

OPINIÓN

El invierno de nuestro desencanto

Debe ser que pertenezco a ese tipo de gentes con el corazón desamortizado por el desconcierto. Debe ser que se me ha contagiado la inanición de las ideologías, y que mis sentidos averiados han perdido el rumbo. Debe ser que mi inocencia es miope y tan frágil mi sabiduría, que se me ha ex-



PILAR NARBÓN

traviado la conciencia. Debe ser que lo inmoral es bello, el conformismo es bello y bella es la corrupción y el adocenamiento, como bella fue la arruga, porque así lo dicen ciertos mandalas. Debe ser que soy una advenediza en esta sociedad endogámica, y que nada entiendo de este circo grotesco. ¿Será que el mundo está al revés ó soy yo la que gira al revés del mundo? Habíamos digerido que a nuestros dirigentes sindicalistas no les abrumara esa emoción destructora de Gómez de la Serna: «¡¡Cumplamos nuestras insurrecciones!!». Nos resulta más difícil trasegar ese «Recomendamos la moderación salarial». Debe ser que ya hemos culminado todas las conquistas sociales, y ahora toca arrimar el hombro o alargar la mano a la Patronal. Debe ser que la confrontación no es bella, ni es beldad la rebeldía.

El conformismo es bello nos dice el eslogam. Lo abanderan avezados políticos, rutilantes financieros, caciques locales, sindicalistas descafeinados, corsarios de la Bolsa y mafiosos de pacotilla. Lo corrupto también es bello. Ya nadie se ruboriza, Nadie inventa una pía disculpa o una desvincijada excusa. Miserias y servidumbres de urbanitas acomodados. Oído lo cual, se colige que el inconcebible sacrificio de millones de vidas en busca de la utopía ha devenido en un magnífico martirio, digno de ser escenificado. Marx y Engels, mejor en sus tumbas. Los Sindicatos de Clase ya no propugnan la fiebre revolucionaria, enarbolan la bandera de la moderación salarial. Sus burgueses y orondos líderes, bien acomodados en la cultura del consumismo, el derroche y el lujo, predicán el nuevo maná: «Debemos contribuir a contener la inflación». La lucha obrera ha quedado desfasada. Ahora se lleva el deporte. Practicar el deporte cosmopolita del trinconeó, la sislería, la prevaricación, el nepotismo, la estafa, el chanchullo y demás variantes del contrabando ético y monetario. Semejante panorama no es sino una metáfora de otra realidad más cruel: la ramplonería del conformismo de una masa alineada en la apatía. La tolerancia, el compadreo, el adocenamiento y hasta el aplauso hacia lo corrupto no es sino el espejo deforme y valleinclanesco de una sociedad desahuciada, en permanente estado de putrefacción.

Vivimos en un tiempo de degradaciones y esquizofrenias tan multitudinarias que se puede seguir haciendo psicopatadas y funcionar por la vida perfectamente. Quizá vivamos, como aseguran los psicólogos, en plena era de la ansiedad, sumergidos en el miedo al riesgo, la angustia y la náusea. Inmersos en ese estado en el que manejamos muy mal la incertidumbre, nos llenamos de desencanto y deseamos, sin esforzarnos, más y más. Tal éxtasis existencial produce un ambiente social enclenque y pusilánime del que es fácil contagiarse, cuando no se dispone de un firme blindaje moral. Una sociedad que muestra los oropeles de su autocomplacencia y maquilla las llagas que la afean, con unas pinceladas de trivialidad, es una sociedad hipócrita y falta de valores. El aire que respira la ciudadanía se ha viciado de ese hedor pestilente del nihilismo. Nada nos afecta. Nada nos conmueve. Nada nos alienta. Somos fantasmas enfermos de ansiedad, sonámbulos que llevan una vida huidiza, discreta y cómplice. Un disfraz excelente para quien ha perdido la conciencia de la realidad y ve alterarse, a menudo, sus funciones primarias de sueño, alimentación y relación social. Pero ¿A quién le importa que sean tan livianas las fronteras entre la salud y la demencia? Sobre esta plaga nada trivial del conformismo, que nos calina y avasalla, Tahar Ben Jelloun, ha escrito: «el alma humana, cuando la roe la misma miseria, suele ceder a los mismos demonios». Cómo no ceder al contagio de quienes, en medio de una ética agonizante, nos ofrecen una nueva vida, sin escrúpulos ni remordimientos y con una saneada cuenta corriente.



La Tribuna

Editor:

Antonio Méndez Pozo

Directora:

Alicia García Alhambra

Redactor Jefe:

José Luis Miral Durán

Director Editorial Regional:

Guillermo Alonso Balbás

Jefe de Sección: Charo Martínez Prieto

Redacción: José Monreal Palacios, Antonio Gómez Valencia,

Heli Pérez Arribas, Gorka Díez Álvaro, Pablo Gutiérrez Souto, Nuria Martín Sanz, Gustavo de la Torre Gómez, Jonatan López, Jesús Alberto Huerta Romero, Tin Bijaksic, Reyes Martínez, Alberto García Donate, Conchi García, Laura Victoria Fernández González, Javier Domínguez, David Murgui y Víctor Marqués.

Región: Marta Canseco, Carolina Sánchez, Sergio Ramírez y Vicente Vázquez.

Publicidad y Administración: Fernando A. Martínez Torrijos, Remedios García García, Fernando de Sayas Gómez y Araceli González Herraiz.

Gerencias:

Administración: Carmina Camacho Ayuso. Comercial: César Carretero del Pozo.



Óscar del Hoyo, Santiago González, Miguel Díaz, Sofía Esteban, Norberto Val, Javier M. Faya, Daniel Huerta, Marta Ruiz, Miguel Herrera, Esther Matías, Esther Molinero, Mónica Puzas, Diego Izco, Adriana Rodríguez, Daniel Angulo, Cristina Ruiz, Antonio Sánchez, Sandra Estévez y Natalia Calle.



Consejero Delegado: Gregorio Méndez Ordóñez

Direcciones Generales: Javier Gutiérrez, Miguel Ángel Arnaiz y Rafael Monje

Subdirecciones Generales: Lorenzo Matías y José Manuel Sáenz de Cabezón

Directores Departamento: Luis Santos, Álvaro Miguel, Daniel Méndez,

Javier Santamarina, Eduardo Bonilla y Jorge Losada

Falta de respeto al ciudadano

El proceso de elaboración de las listas al Congreso de los Diputados y al Senado por parte de los partidos políticos está empezando a dejar entrever que la ética brilla por su ausencia en las organizaciones políticas. Sin menoscabar el derecho pleno que los dirigentes de cada partido tienen para construir una candidatura con la que poder ganar unas elecciones, no es menos cierto que el respeto a los ciudadanos también debe primar a la hora de tomar las decisiones. En los últimos días, los futuros electores han sido testigos de cómo en una capital de provincia de Castilla-La Mancha (Albacete) quien fue candidato socialista a la Alcaldía y a la postre alcalde, Manuel Pérez Castell, va a abandonar este puesto

medio año después de ser presentado por su partido como el mejor alcalde posible para Albacete. Y lo deja porque el PSOE ha decidido que enca-bece la candidatura al Congreso.

Por su parte, el presidente nacional del Partido Popular, Mariano Rajoy, dejó meridianamente claro el pasado martes en Madrid que algunos alcaldes del PP también podrían ser diputados en la próxima Legislatura, algo que los estatutos del partido lo califican, con acierto, como incompatible. Sin embargo, a la vista de su declaración queda claro que si ha de aferrarse a la excepcionalidad, lo hará. Y lo hará porque en los partidos políticos españoles se ha instalado como una práctica demasiado habitual vestir al mismo perro con distintos collares, según convenga. Es una falta de respeto al ciudadano invitarle a votar a un candidato para ocupar un cargo y al cabo de unos meses volver a pedir el voto para que la misma persona ocupe otro cargo. Entre otras cosas, evidencia falta de confianza en el resto de personas que integran un partido, además de un fraude al electorado.

El ex presidente del Gobierno José María Aznar abrió la brecha en el año 1996 a estas prácticas irrespetuosas con los ciudadanos. Visto el éxito que cosecharon muchas de sus candidatas a las alcaldías de capitales importantes del país en 1995, no dudó lo más mínimo en cambiarles de collar y utilizar también su tirón como cabeza electoral para las Elecciones Generales de 1996. Pese a haber adquirido un serio compromiso con sus conciudadanos como alcaldes, las necesidades electorales apretaban a Aznar y las convirtió también en diputadas. La historia parece repetirse, y sea compatible o incompatible dentro de las normas internas, de cara al exterior trasmite una falta de ética preocupante. Hay cargos de responsabilidad pública que merecen la atención completa de quien los ostenta. Además, los compromisos están para cumplirse, tanto por los principios éticos del alcalde electo como por el respeto que merecen los ciudadanos.

OPINIÓN

El Ayuntamiento y la Fundación de Cultura 'Ciudad de Cuenca'

PEDRO J. GARCÍA HIDALGO
DIRECTOR GENERAL DE EDUCACIÓN Y CULTURA

El artículo 4.1 de los estatutos de la Fundación de Cultura «Ciudad de Cuenca», que habla de los fines de la fundación, dice: «La Fundación tiene como finalidad la promoción y difusión de la acción cultural, en el sentido más amplio, en el ámbito territorial de la ciudad de Cuenca, de acuerdo con las competencias que en esta materia atribuye al Municipio la Ley 7/1985 reguladora de las Bases de Régimen Local». O sea, que la Fundación se constituyó, para ejecutar una de las competencias que la ley citada confiere a los ayuntamientos.

La relación entre la Fundación y el Ayuntamiento es, pues, directa, porque así lo expresan los estatutos, y porque así lo requieren los principios de eficacia y eficiencia que han de mover las actuaciones de las administraciones públicas.

Ahora bien, que haya una relación directa, como debe haberla, no significa en modo alguno que una sea «un apéndice» del otro, porque los apéndices cuando hay alguna patología se inflaman y dan muchos problemas, hasta el punto de tener que proceder a su extirpación, lo cual no es el caso.

La Fundación ha de mantener su autonomía, ya que esa característica es la que la hace un instrumento

adecuado de la política cultural de la ciudad. Y a la vez que mantiene su autonomía, se ha de mejorar en la coordinación con la institución fundadora de la misma, con el ayuntamiento. Autonomía y coordinación, son los ejes que han de vertebrar la relación entre Ayuntamiento y Fundación, para que tanto ésta como aquél cumplan los fines que le son propios.

En Cuenca trabajamos con la vista puesta en el 2016, con la mirada hacia ese sueño que es convertirnos en Capital Europea de la Cultura, para lo que es necesario que todos los esfuerzos, tanto públicos como privados, estén encaminados en la misma dirección. De no ser así, perderíamos energías, y eso sería letal para nuestro gran objetivo.

El Ayuntamiento, la Fundación de Cultura, la futura Oficina de la candidatura «Cuenca 2016», y todas las iniciativas públicas y privadas que aparecen en esta ciudad, han de aparecer coordinadas, ya que nuestro éxito provendrá de caminar juntos. Y en este trayecto, la Fundación ha de cumplir un papel esencial.

En Cuenca hemos alumbrado un sueño, y desde el ayuntamiento daremos todos los pasos y haremos todos los esfuerzos que sean necesarios para verlo cumplido.

para su información La Tribuna DE CUENCA